

## LA VANGUARDIA

14/07/2003

"Rogando al árbitro? Cedan!"

**KENNETH W. STEIN**

UNA SOLA POTENCIA predominante se ha enseñoreado, de hecho, del rumbo que ha seguido el manejo histórico del conflicto

SI HAY QUE ALCANZAR acuerdos entre las partes, ser absolutamente fundamental efectuar importantes concesiones

Durante al menos un siglo, conceptos y realidades se han ido reiterando incesantemente en el conflicto árabe-israel. Dos pueblos han intentado crear un Estado en el mismo territorio y la verdad es que ninguno de los dos ha abrigado la certeza de si quiera compartir este territorio con el otro ni sobre el control que, en ciertas cuestiones, consentiría dejar en manos del otro. La solución que se ha acostumbrado a plantear se refiere a una división del territorio y a la separación de las poblaciones respectivas. Una sola potencia predominante con intereses estratégicos en el área se ha enseñoreado, de hecho, del rumbo que ha seguido el manejo histórico del conflicto. Y las dos partes enfrentadas han suplicado anhelantes a esta gran potencia arbitral que defendiera sus respectivos puntos de vista y promoviera sus respectivas soluciones al conflicto.

En las circunstancias resultantes de los disturbios de 1929 en Palestina, cuando los árabes atacaron a los judíos así como a sus asentamientos y empresas, el alto comisionado británico, sir John Chancellor, definió su papel de intermediario entre árabes y judíos: Se tiende a considerar al Gobierno como una especie de árbitro y goleador que intenta mantener el equilibrio entre las dos razas anotando los respectivos tantos, de manera que sólo ser un partido justo aquel en el que el jugador que perdió el tanto precedente pueda igualar el marcador en la siguiente ocasión. El mandato británico en Palestina se cifró en convencer al árbitro de la justicia de las causas respectivas y de la necesidad del apoyo del árbitro contra la otra comunidad, según el caso. El grado de queja y súplica creció lo suficiente en los años veinte como para que el comisionado británico del distrito de Jerusalén, Ronald Storrs, declarara: Dos horas de reivindicaciones árabes me han inclinado a dirigirme a la sinagoga, y tras una sesión de propaganda sionista me considero preparado para abrazar el islam.

Gran Bretaña, al satisfacer su objetivo estratégico de controlar

materialmente a Palestina protegiendo al mismo tiempo sus otros intereses en Oriente Medio, en especial el canal de Suez, trató deliberadamente a judos y rabes como grupos étnicos, y su escaso fomento de la reconciliación entre ambas comunidades constituyó una política fatal. Para prolongar su mandato, Gran Bretaña impulsó un desarrollo independiente de las dos comunidades, política que aprovecharon los sionistas para crear un Estado, infraestructuras y economía embrionarias, factores que resultaron en la sugerencia efectuada por dos veces de una partición de Palestina en dos estados distintos por parte de Gran Bretaña (1937) y de la ONU (1947).

Desde la guerra de junio de 1967, Estados Unidos ha seguido siendo el árbitro fundamental en el conflicto. Estados Unidos a impulsos de intereses diversos ha puesto más el acento en promover negociaciones, acuerdos y tratados árabe-israelíes que en mantener a distancia a los dos bandos. Y Europa (la UE) ha luchado denodadamente por ejercer el mismo papel de arbitraje que Washington, sin llegar nunca a conseguirlo.

Tanto israelíes como árabes siguen tratando de granjearse al árbitro. En los últimos años setenta, cuando Menahem Begin negociaba con Estados Unidos, el presidente estadounidense Jimmy Carter hubo de ceder para que cada reunión con el primer ministro israelí se prolongara 45 minutos, debido a la perentoria necesidad de Begin de reiterar la rectitud y justicia de la postura israelí. Abu Mazen, el primer ministro palestino que ha estrenado recientemente su cargo, es persona dialogante. A finales del pasado mes de junio, dijo: La Administración estadounidense es seria y formal al declarar que quiere solucionar la cuestión palestina, y tiene capacidad para presionar a Israel. Ninguna otra potencia puede hacerlo excepto Estados Unidos y, por esta razón, mejorar nuestras relaciones con Washington y con Europa coincide con nuestros intereses nacionales palestinos. Es inaceptable que Israel monopolice la única superpotencia mundial.

A principios de los años setenta, los motivos estratégicos de Washington para actuar como árbitro del conflicto tuvieron como objetivo garantizar la seguridad de Israel, pero también apartar a Egipto de la influencia de la URSS, aminorando asimismo el peso de esta potencia en Oriente Medio, una política en la que Estados Unidos tuvo éxito. Diferentes por completo a los intereses de Gran Bretaña consistentes en prolongar su presencia colonial los puntos de vista de Washington se han inclinado a solucionar el conflicto árabe-israelí como un medio de reducir la influencia de elementos y estados que no respetan las reglas en la región Siria, Iraq,

Irán, Libia y de proscribir las actividades terroristas (Hamás, Hezbollah y la yihad islámica). Otro objetivo estriba en amortiguar el impacto negativo que el irresuelto problema palestino ejerce sobre las políticas internas de los estados rabes de Oriente Medio...

Mientras Washington actuó como árbitro a lo largo de 35 años en las negociaciones rabe-israelíes, desempeñó numerosos papeles. Fue abogado, juez de pista, promotor, donante, proyectista, patrocinador económico, amigo, garante, cartero, mediador, animador y proveedor de armamento.

Actualmente, y además de estas funciones de arbitraje desempeñadas en el pasado y destinadas casi exclusivamente a impulsar el proceso negociador, Estados Unidos aboga abiertamente por una solución basada en la existencia de dos estados. En un día de las Naciones Unidas, la Unión Europea y Rusia el denominado Cuarteto para Oriente Medio trabaja por la aplicación de la hoja de ruta: una solución basada en la existencia de dos estados, el uno al lado del otro, que vivan en paz y seguridad? An no realidad, pero que recisa hacerse realidad.

La Unión Europea, a diferencia de Washington, que se ha dedicado especialmente al proceso negociador, a lo largo de su relación con el conflicto se ha esforzado en mayor medida en valorarlo y en determinar los comportamientos susceptibles de ser adoptados por parte de israelíes, rabes y palestinos. De Gaulle indicó a los israelíes que si ellos atacaban primero en la guerra de junio de 1967 tras haber sido rodeados tres semanas por fuerzas armadas rabes, Francia castigara a Israel. La Unión Europea, en su declaración de Venecia de 1980, sugirió que se asociara a la OLP a las negociaciones; en Berlín, en 1996, la Unión Europea subrayó que Jerusalén este constituya un territorio ocupado y en Bruselas, en 2003, la Unión Europea ha declarado que los asentamientos deben ser retirados de los territorios. De hecho, la Unión Europea criticó el terrorismo y elogió los esfuerzos reformadores de la Autoridad Nacional Palestina. Sin embargo, en términos generales, las recetas y valoraciones de la Unión Europea motivaron que ésta se indispusiera con Israel y dio esperanzas al lado rabe del conflicto en el sentido de que la UE se hallara en condiciones de contrapesar la proximidad de Israel a Estados Unidos.

Entre las lecciones aprendidas de las fracasadas conversaciones sostenidas en Camp David en el mes de julio de 2000, aprendimos que se precisan prenegociaciones para solucionar el estatuto definitivo de las cuestiones complicadas y de alta carga emotiva relativas a Jerusalén, los refugiados, las fronteras y los asentamientos; aprendimos que los dirigentes de los

estados rabes vecinos deben apoyar abiertamente las negociaciones palestino-israeles, y aprendimos que si hay que alcanzar un acuerdo o un tratado entre las partes, ser absolutamente fundamental efectuar importantes concesiones.

El Cuarteto para Oriente Medio, para tener xito, debe tener la consideracin de nico rbitro, aunque sus integrantes se responsabilicen de distintos aspectos de la aplicacin de la hoja de ruta. Para tener xito, cada parte ha de poner fin a sus esperanzas de que el rbitro considere su perspectiva de forma exclusiva. Y asimismo, en el caso de las voces procedentes de Europa, la insistencia en la actitud y el espritu propios de quien sabe ceder y llegar a acuerdos debe reiterarse sin concesiones.

KENNETH W. STEIN, profesor de Historia de Oriente Medio y de Ciencia Poltica de la Universidad de Emory (Atlanta, Estados Unidos)

Traduccin: Jos Mara Puig de la Bellacasa